

Venus de nylon

Jaume Melendres

La Cúpula Venus, nuestro único local de cabaret, goza de tres problemas principales.

El más grave es que sólo quienes han ido alguna vez saben donde está. Es un local parecido a los libros de poesía: únicamente los iniciados conocen su existencia y esto, desde el punto de vista comercial, resulta fastidioso.

A la ausencia de signos externos de placer se le añade un segundo problema: ir al cabaret todavía (o ya) no forma parte de nuestros usos y costumbres; es un acto que reviste la misma solemnidad que comprar una entrada de ópera o teatro. Constituye una excepción. La televisión, doméstica y gratuita, se ha apoderado de las antiguas funciones del cabaret: tomar una copa, pelearse o amar, aburrirse o reír, estar solo o con alguien, largarse o dejarse sorprender mientras alguien nos incita a la copa, a la pelea o al amor, al tedio o la risa, a la compañía y a la soledad, a dormir o a soñar.

El tercer problema es de orden técnico, acústico.

A causa del primero, «Si no vols tassa, tassa i mitja» tiene una audiencia injusta a todas luces, al menos en los días laborables, que son aquellos en que más necesario es el reposo. Ni siquiera la actuación personal de Oriol Tramvia, pese a su nombre no contaminante, consigue arrastrar al ciudadano. Y sin embargo no llueve.

A causa del segundo problema, se tiende a considerar un espectáculo de cabaret

como un objeto artístico que debe ser sometido a un juicio de conjunto, olvidando que lo esencial del género es ser sumatorio o adición. No se puede ir a ver «Si no vols tassa...» como se va a ver «Les tres germanes», por ejemplo. Si adoptásemos esa misma actitud, diríamos que el espectáculo actual de la Cúpula es irregular. Hay números con garra y otros sin. Pero desde la perspectiva del cabaret, podemos decir que la Cúpula ofrece una noche con momentos brillantes para todos los públicos. Yo destacaría el **blue** de Oriol Tramvia, el «**Es mi hombre**» de Núria Massot (obsérvese ahí la profunda relación entre la textura del vestido y la textura de la voz), el «Tinc una pipa com un cabàs» que canta Lloles y el «Mandolino, mandolino» que ésta comparte con Dolça, la vedette de Torroella de Montgrí. Pero éste es sólo mi menú, en una carta amplia, cuya lectura deta-



La gente de la Cúpula Venus

llada jamás quita el apetito. «Si no vols tassa...» es, en cierto modo, una respuesta lúdica en el seno de esta crispada polémica que pretende enfrentar a catalanes y a inmigrados: es un espectáculo formado con materiales de aluvión, desde Sevilla a Chicago, donde las lenguas se mezclan, erótica y socialmente, bajo un registro que, sin confusión, podemos calificar de catalán.

A causa del tercer y acústico problema, el espectador no aprecia en su justa medida la renuncia de la Cúpula al **play back**. En «Si no vols tassa...» hay todas las legítimas trampas que se es-

peran de un espectáculo, pero no hay el cartón con que otras veces, vampirizando esfuerzos ajenos, envolvían el esfuerzo propio. Aquí todo es en vivo. Sólo hay que lamentar que los instrumentos, electrificados, devoren a su hija preferida: la voz humana.

Contra viento y marea, Roba Estesa sigue su camino. No sea viento, no sea marea.

Título: «Si no vols tassa, tassa y mitja».

Estreno: Cúpula Venus, 1-XII-79.

Compañía: Roba Estesa.

Dirección: Núria Massot.

Paco Nieva resucita gloriosamente a Cervantes

José Antonio Gabriel y Galán

En el país de Cervantes resulta que se desconoce a Cervantes cuando sin Cervantes este país sería mucho menos país. Al cabo de más de tres siglos hemos podido asistir a un estreno de la categoría de «Los baños de Argel». Así estamos: en el país del gran Siglo de Oro aún está por estrenarse una obra maestra universal como es «La serrana de la Vera», de Vélez de Guevara. Parece claro que España no merece una literatura como la que ha tenido.

El caso es que al cabo de los siglos don Miguel de Cervantes, a quien sólo la modestia impide resucitar y escupir, consigue encontrar empresario para estrenar sus «Baños de Argel».

Este texto es un «collage» en el que Cervantes recuerda su esclavitud en el norte de Africa, y que más tarde trasladaría a la novela del **Cautivo**. La genialidad de ciertos españoles —Cervantes, Valle— se demuestra en que van largamente por delante de su tiempo.